



589873

Las Últimas Noticias / Lunes 21 de enero de 2002

TIEMPO LIBRE 35

El dramaturgo Benjamín Galemiri habla del frenesí teatral que vive Santiago

"Andrés Pérez fue el Fellini chileno"

"El hecho de que los teatristas tengamos tanta importancia puede ser una trampa del sistema", sostiene el prolífico y aplaudido autor de "Edipo asesor".

GUADALUPE FONSECA

A estas alturas, Benjamín Galemiri está cada vez más cerca de alcanzar la fama que se propuso conquistar cuando era niño. Con el fin de seducir a las audiencias y a las mujeres (a las fatales, de preferencia), ha recurrido a la hipnosis, a cursos de oratoria y a tratamientos para aumentar de estatura, pero lo que al final lo ha encaminado a la celebridad es su indesmentible brillantez como dramaturgo.

Con quince obras estrenadas (entre ellas, "Edipo asesor" -que estará en cartelera hasta fines de enero, en el marco del evento Teatro a Mil-, "El coordinador", "El amor intelectual" y "Un dulce aire canalla"), este hombre nacido en Traiguén hace 44 años ha intervenido decisivamente la escena teatral chilena con un lenguaje que ha abierto múltiples derroteros estéticos y expresivos.

Intensamente lúdico y especulativo, Galemiri es un creador de cróticos sarcasmos y mundos desaforados que mezcla sin cesar su capacidad crítica con el humor y con la imagen. A nivel internacional, su talento ha sido reconocido en múltiples lugares, como hace poco en Francia, en el Festival Don Quixote, certamen que difunde la dramaturgia de habla hispana y donde fue elegido como el autor latinoamericano más importante de la actualidad.

¿Qué le pareció la conmoción que produjo la muerte de Andrés Pérez?

-Bien me pareció, porque este país tiene muchos héroes míticos, héroes de la fuerza, del dinero, del vacío. Andrés Pérez representa un poco el tipo de vida que podríamos haber llevado todos, pero que no llevamos y que tal vez nos hubiera hecho felices. Él fue nuestro Fellini y necesitamos un héroe en la cultura, en el arte.

¿Cree que la figura de Pérez ha influido en la proliferación de actores, directores, salas y festivales de teatro que ha habido en Santiago este mes de enero?

-No sé cuánto haya influido él en este ambiente como de Copa Davis, pero el hecho de que los teatristas tengamos tanta importancia puede ser una trampa del sistema.

¿Por qué?

-Porque es como el cuento de David y Goliat: David es fuerte porque es pequeño. Si nosotros nos creemos grandes, nos debilitamos. Ahora bien, a mí me parece fantástico que se dé este frenesí, porque en los terribles y horrorosos años setenta y ochenta esto era un desierto. Yo, por ejemplo, tenía que estrenar mis cortometrajes mudos y ridículos en los livings de las casas de mis pololas. Ahora, en cambio, está el Fondart y hay quinientos estrenos anuales. Así es que estoy feliz. ¿Y por qué estoy feliz? Porque esto se va a acabar.

¿No es eso ser pájaro de mal agüero?

-Sí, y ya me lo han dicho antes. Pero, desgraciadamente, la función del poder es perder el poder, eso es inherente a él, lo que me parece muy interesante.

-El tema del poder, precisamente, siempre está en sus obras. ¿De qué se trata "Los principios de la fe", su próxima producción?

-De un funcionario de las Naciones Unidas que se cabrea, se retira de la civilización y forma un estado propio en el sur de Chile. Ahí arma un búnker y mete adentro a un harem, pero al final las mujeres se rebelan y toman el control.

-Su lenguaje teatral ha sido definido como posmoderno. ¿Lo suscribe?

-Yo suscribo el posmodernismo, el neoposmodernismo, el posposmodernismo, el neoposposmodernismo y todo lo tenga que ver con lo que venga, porque creo que estamos en otra etapa, aunque yo no sé cuál es. Por eso me gusta lo último en tecnología y me fascina la idea del progreso, a pesar de que todo eso sea falso, porque moralmente somos los mismos de antes, e incluso peores, pero yo me aferro a esa fantasía.

¿Y qué cree que sintetiza el repertorio que ofrece hoy la cartelera?

-Que se mantienen los autores hasta el fin de los tiempos. Está Juan Radrigán, que hace un teatro de la palabra, donde hay un concepto, y es un autor que también es un pensador, cuestión por la que yo lucho. Está también Jorge Díaz, que es un prodigio, un lúcido sobreviviente que se renueva. Y están los llamados nuevos dramaturgos, que son los que tienen no más de 35 años.

¿Cómo viene la mano por ahí?

-Mayoritariamente, son autores

En busca de un cataclismo

-Concretamente, ¿detrás de qué anda usted como dramaturgo?

-De algo muy difícil, que es aspirar a que la obra que yo escriba sea un cataclismo que, luego de ser vista por los espectadores, éstos sientan que han cambiado como seres humanos, que les ha pasado algo clave. Algo como lo que me pasó a mí cuando salí del cine después de ver "El tiempo recobrado", de Raúl Ruiz.

-No es pequeña su aspiración.

-Claro, porque lo que quiero es que cuaje ese anhelo utópico que tuve cuando era chico, que era convertirme en un autor universal, algo que tiene que ver con la obsesión provincial de ser conocido afuera, cuando en realidad lo más difícil es que a uno lo reconozcan en su propia casa todos los días.

directores. Los tipos escriben, producen, dirigen, y después nadie se acuerda de quién escribió la obra. Ahí yo siento que la idea filosófica queda un poquito perdida en aras de la gestión teatral, que es lo que prima. Igual, yo celebro que haya de todo, y todos tienen derecho a hacer lo que puedan y les venga en gana. Además, los que ahora están haciendo un tipo de teatro mañana van a hacer otro; entonces, el que hoy es muy vanguardista otro día va a ser muy comercial. Yo no tengo ninguna moralina con eso, porque a mí me fascinan las películas de James Bond y también me encanta Bergman.

"Andrés Pérez fue el Fellini chileno" [artículo] Guadalupe Fonseca

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Fonseca, Guadalupe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Andrés Pérez fue el Fellini chileno" [artículo] Guadalupe Fonseca. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile